

## **Podemos: Un horizonte optimista para una sociedad humana**

Si hay un icono representativo de nuestra era no es otro que la fotografía de la Tierra, flotando en el espacio.

La imagen del Planeta Azul es un símbolo poderoso, creador en la mente de cada ser humano de la sensación de estar allí, de pertenecer a un mundo. Sentimos que cualquier acto cotidiano, merced al desarrollo tecnológico, tal vez se convierta en global con efectos transfronterizos. Los bites de información circulan alrededor de la Tierra, reduciendo a cero el tiempo y el espacio. Las comunicaciones nos permiten soñar con una sola sociedad humana, habitando un hermoso planeta.

Con una parte de la humanidad, el llamado mundo desarrollado, disfrutando del mayor bienestar jamás conocido, emerge el hecho distintivo de nuestra época: LA GLOBALIZACIÓN, con la promesa de extender el modo de vida occidental a todos los rincones del planeta.

Un mundo global es un “mundo pequeño” del que, o bien surge una sociedad humana, en la que los pueblos regulen sus dependencias recíprocas mediante el derecho internacional; o un mundo en el que la estabilidad se impone desde la hegemonía de los grupos de poder. Fueron los poderosos quienes tomaron la iniciativa, para imponer una hipócrita nueva versión de despotismo ilustrado, que les ha permitido acrecentar el poder y aumentar sus beneficios. Ya no hay leyes ni gobiernos. En el Norte, los parlamentos legislan con arbitrariedad en beneficio de “los mercados”.

Los seres humanos desean desarrollarse en una sociedad justa. Las relaciones entre los pueblos basadas en la equidad son condición para el éxito de una sociedad humana. El fracaso de la injusticia no se hizo esperar. Asistimos atónitos y en directo a los “bombardeos inteligentes” de la “guerra preventiva”. Acción-reacción: los fundamentos de la seguridad mundial se derrumbaron ante nuestros ojos el 11 de septiembre de 2001 cuando, también en directo, fuimos testigos del horror del World Trade Center.

El siglo XXI está demostrando al Norte que su política hegemónica sólo produce monstruos: Afganistan. Irak. Palestina. África Subsahariana, Guantánamo... el 11 S, 11M, yihadismo... Fukusihima... Crisis económica mundial, Lampedusa... Cambio climático...

La Tierra devastada. La humanidad fragmentada, presa del terror y empobrecida. ¿El icono de las próximas generaciones será la foto fija del hongo nuclear?.

En medio del caos surge en España un movimiento social, el 15M, que niega la autoridad moral de un poder político sometido a los intereses del poder financiero. “No nos representan”. “Lo llaman democracia y no lo es”. Son dos lemas del 15 M, que en esencia plantean una pregunta: ¿Quién nos va a representar que sea capaz de construir una democracia participativa?.

La consecuencia natural a la pregunta del 15M es Podemos.

Ojalá Podemos traiga la decencia y la cordura a la actividad política, para que sea el inicio de un futuro optimista en el que alcancen un lugar relevante los principios de equidad, solidaridad y cooperación entre los pueblos. Para que las personas puedan sentir la felicidad de pertenecer a la hermandad humana, habitantes del bello Planeta Azul, de nuevo a salvo el hogar, flotando en el espacio infinito.